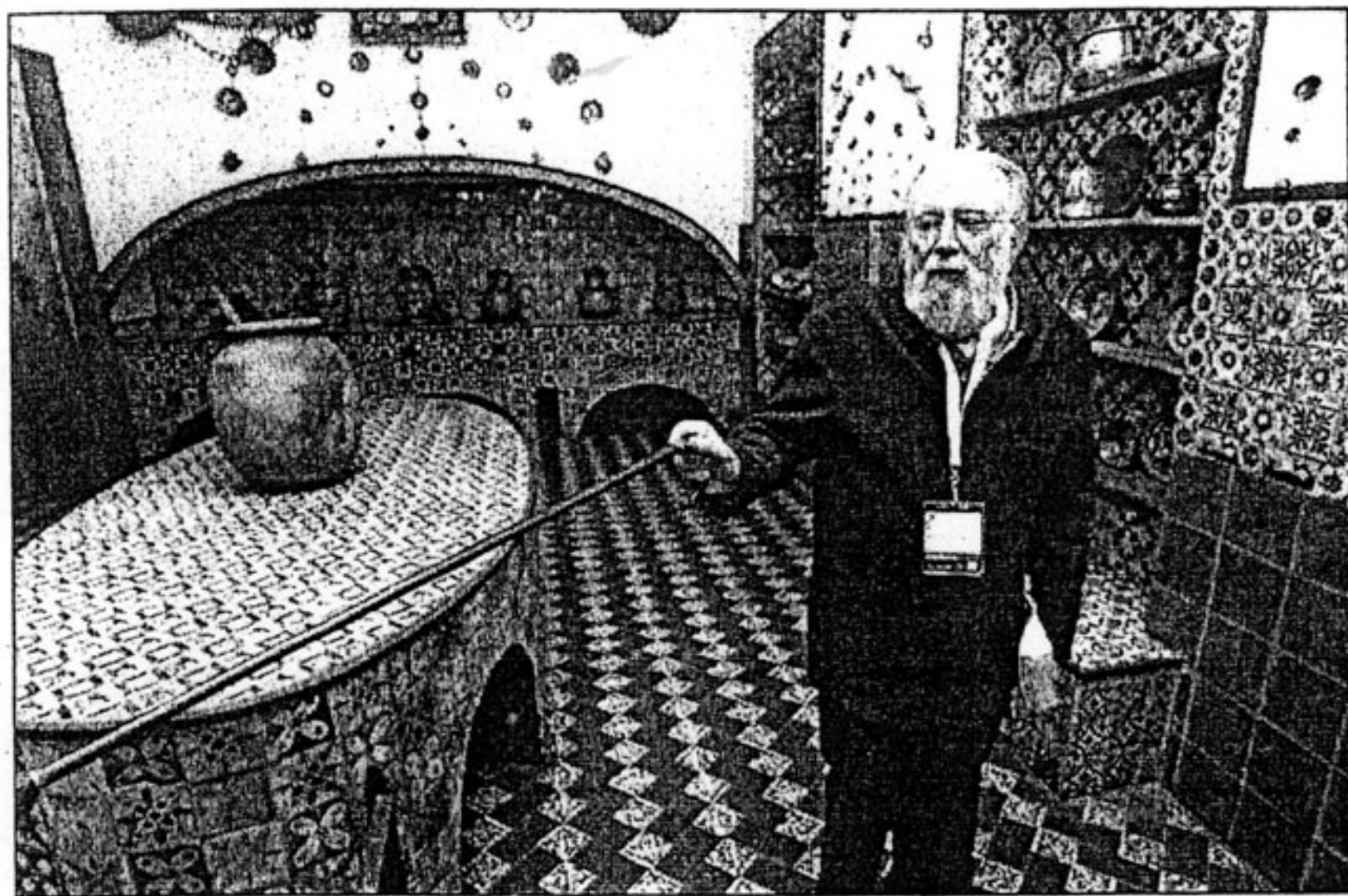


# Homenaje a Hugo Gutiérrez Vega

Juan Carlos G. Partida



HUGO GUTIÉRREZ VEGA, FOTO ARTURO CAMPOS CEDILLO

**E**l güero de rancho de Los Altos de Jalisco, Hugo Gutiérrez Vega, recordó que a él y a Manuel Rodríguez Lapuente "nos expulsaron del PAN por comunistas", luego de que trascendió al interior del partido político que ambos se habían ido a Cuba a conocer a Fidel Castro y mantenían relaciones con movimientos de izquierda. Un episodio que el poeta incluye dentro de su libro *Esbozos y miradas del Bazar de asombros*, una compilación de más de 500 páginas de su columna dominical en la que el propio autor señala que "tiene mucho que ver con mi etapa de la infancia" en la zona alteña de su estado natal.

Como parte del foro de periodismo cultural que se realiza

en el marco de la Feria Internacional del Libro, el director del suplemento cultural de *La Jornada* presentó la noche de este sábado en el espléndido escenario de la Casa Zuno —hoy archivo histórico de la Universidad de Guadalajara—, el ejemplar con una antología con 132 colaboraciones, divididas en ocho secciones, que a decir de la directora de la Cátedra Cortázar, Dulce María Zúñiga, "perfilan un mapa intelectual" de Gutiérrez Vega, "pero también de sus afinidades".

La presentación es la primera parte de un homenaje que el foro de periodismo cultural realiza a Gutiérrez Vega y que culminará este domingo, día de clausura de la FIL y del propio foro.

Gutiérrez Vega dice que además de su etapa infantil en su tierra natal, el libro incluye los

viajes, el conocimiento de gente que siempre admiró, pero los recuerdos de Los Altos forman una especie de hilo conductor a lo largo del recuento.

Recordó que su abuela era la clásica abuela alteña, siempre vestida de negro, con su medalla milagrosa, velo negro y "aquellos zapatos de medio tacón con agujetitas". Una abuela que, cuando Hugo regresó de su primer viaje de estudio a Estados Unidos, joven engreído que retornaba a su tierra de origen, le dijo: "Mijito, el que nace pa' maceta no sale del corredor. Y de alguna manera no he salido del corredor, sigo en el corredor de Lagos de Moreno".

Aunque cuando nació, en 1934, ya había terminado la segunda cristiada, las heridas todavía estaban abiertas, lo que de alguna manera caló hondo en su infancia ante el ambiente

de violencia e intolerancia que caracterizó esta etapa.

"Todavía se habían quedado muchos alteños como decía mi abuela, con el dedo inquieto", dijo, antes de usar su índice como si jalara el gatillo de una pistola o un rifle imaginario. Y señaló que recordaba a los cristeros después de su cruzada bélica, alguno de ellos sentado en una terraza en San Juan de los Lagos, frente a la parroquia, que con arma en mano disparaba de repente contra alguien que pasaba por ahí. "Cuando le preguntaban que por qué los mataba, contestaba que por feos".

Otras anécdotas que refirió eran las de la amnistía para los alzados, uno de los cuales la pidió y no se la quisieron dar, porque ni siquiera estaban enterados de que estuviera levantado en armas, pero también de la misoginia de entonces: "Mi mujer y mi caballo se murieron a un mismo tiempo, mi mujer Dios la perdone, mi caballo es lo que siento".

Entre más evocaciones que mantuvieron atento al público en Casa Zuno, Hugo Gutiérrez también recordó a su tía Chole, amiga de su abuela a quien le encantaba febrero, porque decía que el mes era perfecto al tener 28 días y con ello el tiempo necesario para que por fin le alcanzara el gasto.

Para terminar, el homenajeado dio lectura a uno de los textos incluidos en su libro, titulado *Pepe y el pésimo jinete*, el cual dedicó a su esposa y al hermano de ella, "un hombre de caballos", el cual dijo de alguna manera servía para borrar su pésimo dominio de las suertes charras, porque la única vez que probó hacerlas lo hizo con tan mala suerte que en lugar de lazar un caballo lazó a una tía

gorda a la que tumbó al suelo.

Además de Dulce María Zúñiga, al invitado acompañaron en la mesa el rector del Centro Universitario de los Lagos de la UdeG, Roberto Castellán Rueda; el director de Medios UdeG, Rogelio Campos y Víctor Boga en su calidad de moderador.

Zúñiga calificó a Gutiérrez Vega como un humanista completo quien alterna de manera elegante un lenguaje cotidiano con la erudición, es decir, "una corrección lingüística absoluta, pero en la que no se percibe soberbia", aderezada además con un gran sentido del humor.

De su lado, Castellán Rueda dijo que el libro se basa en el instinto de vida o de muerte, mostrando además una radical insurgencia contra la derecha, contra la intolerancia, contra las formas como se ha venido gobernando México, de manera diplomática pero sin dar concesiones.

"Hugo se encierra en cada renglón, tal cual es sin importar nada. Y nosotros que lo leemos con cierta nostalgia de la inteligencia, porque en el libro la encontramos como ya no se encuentra en otros lugares, decimos que Hugo está escribiendo desde un punto de vista totalmente propio, no necesita recurrir al pie de página", afirmó.

Castellán también recordó los tiempos de Gutiérrez Vega como panista ("todos tenemos errores de juventud"), y afirmó que su presencia en ese partido como la del propio Rodríguez Lapuente, debería ser tan recurrente en las memorias de quienes pertenecen a ese partido como las de Efraín González Luna, por ejemplo, debido al legado democrático que estos dos personajes dieron al partido que hoy gobierna a nivel federal.

## Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez

Juan Carlos G. Partida

La historia *El infierno no acaba en Ixtepec* y el reportaje gráfico *La enfermedad, detrás de cada flor* fueron elegidos ganadores del Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez 2008 que se entregará este domingo en el último día de actividades de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

*El infierno no acaba en Ixtepec*, de la autoría de Carlos Ernesto y Óscar Enrique Martínez D'Aubuisson y publicado en la revista *Gatopardo*, cuenta la vida de los inmigrantes centroamericanos que intentan cruzar México y el infierno que descubren a su llegada al país.

En rueda de prensa los organizadores del Premio Fernando Benítez señalaron que para el jurado este reportaje saca a la luz una historia desde las entrañas

de la misma historia. Los periodistas han vivido en directo el drama de los inmigrantes y a través del buen uso del género, desde todos sus ángulos, describe, narra, contextualiza, da voz a todas las partes, establece un hilo conductor por el que circula la narración, construye un ambiente y dibuja muy bien la idiosincrasia y la psicología de los protagonistas, con una atmósfera de cine negro.

Por su parte, en la categoría de reportaje gráfico el jurado decidió otorgar el premio al trabajo titulado *La enfermedad, detrás de cada flor*, de la autoría de Patricia Aridjis Perea, que fue publicado en el diario *El Universal* el viernes 17 de octubre de 2008, y trata sobre los efectos de los pesticidas en las poblaciones de floricultores de la zona de Villa Guerrero, municipio del estado de México, que ocupa el primer lugar

en producción de flor de corte en el país.

Además, los reportajes gráficos titulados *El inframundo*, de Germán Guillermo Canseco Zárate (publicado en la revista *Proceso*) y *Los olvidados de la montaña*, de Oswaldo Ramírez (publicado bajo el título *Anacoretas* en la revista *Milenio*), merecieron menciones honoríficas.

Los jurados para prensa escrita fueron Gregorio Rodríguez Ramos, subdirector del diario español *El País*; Rogelio Villarreal, periodista cultural independiente, y la periodista Alejandra Xanic von Bertrab, editora en la revista *Expansión*. En reportaje gráfico estuvieron como jueces Felipe Covarrubias Álvarez, diseñador local, Alfonso Morales Carrillo, museógrafo y editor, además de Federico Gama, diseñador gráfico y periodista.